

Es Tiempo de Volver a lo Básico a replantearse la relación entre oyakata y deshi

por Michiko Kodama

El 25 de julio, el día que Hakuho consiguió su 7ª Copa del Emperador en el Nagoya Basho, la Nihon Sumo Kyokai presentó un informe al Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología (MEXT). El informe, en parte para ayudar a prevenir una repetición de la trágica muerte de Tokitaizan en junio del año pasado, indicó que vería con agrado incluir a personas ajenas a la NSK en su consejo de administración para asegurarse de que ese caso nunca más manchase el nombre del sumo¹.

La NSK también anunció que iba a cambiar la forma en que sus discípulos serían entrenados y, según contaba un periódico japonés, se incluían las tres siguientes mejoras: prohibición de cualquier tipo de violencia dentro o fuera del 'dohyo', la eliminación de las espadas de bambú (que se ven en la keikoba) de todas las heyas y una investigación por parte de la NSK para castigar todo lo relacionado con la violencia en una heya.

Cuando leí el artículo de prensa que relataba estos cambios en la forma en que el se conduce, pensé que la NSK estaba equivocándose en el camino a seguir con esta reforma.

Para empezar, me gustaría reflexionar sobre los antecedentes del MEXT exigiendo las reformas a la NSK.

Hasta ahora, la NSK ha sido una distinguida organización en la que cada heya en su mayor parte se autogobernaba, aunque estaban también adheridas a la NSK. Cada maestro de heya trata de no

interferir en los asuntos de los demás e, históricamente, incluso la NSK tratar de evitar el hacer injerencia en los métodos de formación de una determinada heya, probablemente como consecuencia de su opinión de que cada estable debe ser respetada como independiente .

Por lo que respecta a los oyakata, si son capaces de gestionar correctamente sus heyas, este estilo de gobierno autónomo, sin restricciones por reglas externas o supervisión, es el mejor modus operandi en el sumo profesional.

Sin embargo, el hecho de que un joven rikishi acabase muerto por los inapropiados métodos de entrenamiento de sus 'veteranos' y la subsecuente violencia, incluyendo un golpe con una botella de cerveza, y el hecho de que el oyakata mismo estuviera implicado en la trágica muerte, además de que la NSK no actuara de forma acorde a la pérdida de vidas, fue suficiente para que el MEXT, como oficina gubernamental encargada de supervisar a la NSK, haya exigido la mejora de la organización.

Por otra parte, viendo el tema desde el punto de que la NSK es una fundación que recibe ayuda financiera del gobierno, que el MEXT requiera este informe es comprensible.

Lo más importante que la NSK ha de hacer en este momento es recuperar la confianza del MEXT y del público en general, y mejorar ellos mismo en el verdadero sentido de la palabra.

Ellos ya han dicho que no quieren

usar la violencia durante los entrenamientos y quizás por ello han abolido (el uso de) las espadas de bambú.

Sin embargo, desde un punto de vista personal, lo que más me chocó fue el por qué tienen que deshacerse de la espada de bambú, ya que la espada en sí no es el problema. El problema se centra en cómo se usa esa espada de bambú. Si esta se considera un artículo asociado con la violencia, esta forma de pensar es muy desconsiderada con la propia espada, ¿no?

La espada de bambú que se ve en la heya en su origen fue el sustituto de una verdadera espada de metal y posteriormente se adaptó su uso para el 'kendo'. Como tal, debe ser tratado como algo precioso, no sólo como algo que se va a usar para golpear a otros.

Por lo que a mí respecta, nunca aprobaré el uso de espadas de bambú por razones de fuerza bruta; mi argumento se basa en el hecho de que, aunque están prohibidas, esto no significa necesariamente que la violencia no vaya a utilizarse.

Es esencial distinguir claramente entre los métodos de formación y la violencia, y cada oyakata debe instruir a todos sus deshi y al personal en estas diferencias - especialmente en el caso de los discípulos de alto nivel que se ocupan de los jóvenes en su ausencia.

Dicho esto, en el mundo del sumo un montón de rikishi viven juntos como si se tratara de una sola

familia. Al final, de hecho puede ser más difícil trazar una línea entre la disciplina y el abuso para los que dibujan esa línea, ¿qué criterios determinan el lado correcto e incorrecto de esa línea?

Creo que lo que marca esa línea es el buen juicio y el gran afecto demostrado hacia los discípulos.

Fuera del sumo, en cualquier situación si un instructor tiene un sincero espíritu con el que desea formar a sus estudiantes, esto por sí solo va a dibujar la línea en cuestión. La línea no puede ser "vista" y la persona a la que se enseña puede que inicialmente no vea la diferencia entre el amor y la mera fuerza bruta. Por lo tanto, es indispensable en un instructor profesional (oyakata) el que trate de establecer una profunda relación de confianza con sus alumnos.

Tal vez sea demasiado idealista, pero usando hechos históricos como ejemplo, quisiera explicarme un poco más: se sabe que el sumo una vez tuvo una estrecha relación con la sociedad de guerreros samurai. Durante la época de los samurai, muchos clanes tenían su propia forma de entrenar a los

espadachines e inculcarles el espíritu samurai.

En la prefectura de Kagoshima, donde he nacido y me he criado, por ejemplo, el Clan Satsuma tenía un único sistema de enseñanza denominado «gouchu" 郷中 en español significa 'dentro de la región '); cada región tenía sus 'gouchu' interiores en los cuales personas de la tercera edad guiaban a los jóvenes bajo la dirección de un superior del Clan. A los juniors no se les permitía desobedecer a las personas de la tercera edad y las personas de la tercera edad atendían con cariño a los juniors - enseñándoles la fidelidad a su señor.

El Clan Satsuma creó una forma de esgrima llamada 'jigenryu ', que fue transmitida durante más de trescientos años de ancianos a jóvenes a pesar de la fuerte formación que lo acompañaba. Sin fe mutua y respeto, el 'jigenryu' no podría haber durado tanto tiempo, y para endurecer su cuerpo y mente durante el entrenamiento, el sumo se utilizaba mucho como una forma de entrenamiento de los samurai. Eso es exactamente por lo que, en mi opinión, a los luchadores de sumo se les

permitió conservar sus moños cuando que prohibía este tipo de peinado se publicó en 1871.

Creo que los rikishi bajo estos moños son símbolos del buen antiguo espíritu japonés.

Lamentablemente, en estos días en la sociedad japonesa el número de casos de asesinato que envuelven a miembros de una familia va en aumento y la ruptura de los una vez apretados lazos sociales que mantienen a la sociedad en conjunto se está convirtiendo en algo más que un problema en el Japón actual. Por lo tanto con estas líneas espero que la NSK piense profundamente sobre la relación entre el oyakata y sus subordinados, y en cómo las heyas deben actuar en este deporte tradicional basado en aspectos culturales y rituales – volviendo a lo esencial.

Esto por sí solo garantizaría que el mundo del sumo japonés tuviera un auspicioso futuro.

ⁱ La NSK recientemente dio marcha atrás en lo que respecta al informe enviado al MEXT, y en el momento de redactar este artículo no se han tomado aún decisiones concretas.